

Museo-Centro Cultural Aldea Intercultural Trawupeyüm. Aproximaciones al Concepto Museológico.

Rafael Prieto Véliz y Tomás Sepúlveda Schwember.

Cita:

Rafael Prieto Véliz y Tomás Sepúlveda Schwember (2004). *Museo-Centro Cultural Aldea Intercultural Trawupeyüm. Aproximaciones al Concepto Museológico. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/76>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/MyA>

Museo-Centro Cultural Aldea Intercultural Trawupeyüm. Aproximaciones al Concepto Museológico

Rafael Prieto Véliz*, Tomás Sepúlveda Schwember**

“Abrir, con las personas y comunidades de la comuna de Curarrehue, un espacio de autovaloración e identificación de sus acervos culturales, que propicie el desarrollo local sobre la base del reconocimiento, diálogo y colaboración intercultural”.
Proyecto Aldea Intercultural Trawupeyüm, 1999.

*Con este ‘objetivo general’ se da inicio en la localidad de Curarrehue a un trabajo conjunto de personas e instituciones tendiente a la creación del **Museo-Centro Cultural “Aldea Intercultural Trawupeyüm”**, un espacio comunal abierto al desarrollo de diversas actividades artísti-*

cas, sociales, culturales y productivas, orientado a la puesta en valor de las vidas y las culturas de sus habitantes, no ajeno a sus problemáticas existenciales sino que como factor de toma de conciencia y representación de ellas, sustentado en un concepto museológico social en construcción conocido con el nombre de “Nueva Museología”.

En este documento presentamos nuestra visión del proceso en que este proyecto nace y se materializa, el contexto en el que se inserta y los ejes argumentales que los sustentan, planteando finalmente algunas reflexiones que surgen a partir de la experiencia de trabajo en él.



Terraza Museo-Centro Cultural “Aldea Intercultural Trawupeyüm”

I. El contexto local

Curarrehue es una comuna ubicada en la frontera con Argentina, con una población mayoritariamente mapuche y campesina, cuyo territorio considera el nacimiento y confluencia de la cuenca de los ríos Maichín y Trancura, afluentes del lago Villarrica en la novena región de Chile. Habitada por 6.800 personas, en su mayoría bajo la línea de la pobreza, distribuidas en un 60% en sectores o localidades rurales y comunidades indígenas y un 40% en el sector urbano, constituido, éste último, por el pueblo de Curarrehue, sede de la Municipalidad y el Museo-Centro Cultural.

El asentamiento humano más antiguo registrado en el área es el Alero Marifilo (comuna de Panguipulli), datado aproximadamente en el 10.000 a.p., desde cu-

* prietorafael@yahoo.es

** trankura@hotmail.com

yos tiempos la zona ha sido un lugar de habitaciones y paso de diferentes grupos (Mera; 2000). A partir de fines del siglo XIX y principios del XX se comenzó a configurar una comunidad más estable con la consolidación del poblado de Curarrehue, comarca de tráfico ganadero, campesina y forestal, formada por colonos chilenos provenientes de la zona central y, en su mayoría, por familias mapuche provenientes de áreas aledañas, presionadas en sus espacios originarios por la colonización sur de Chile y Argentina. (Curilaf; 1998).

Curarrehue se asienta en el contexto formativo de una sociedad regional culturalmente heterogénea, urdida en la convivencia de los descendientes de dos naciones, a partir de la imposición de una sobre la otra, lo que propicia un conflicto candente de identidades que se re-actualiza cotidianamente, superponiendo relaciones de solidaridad y ruptura entre sus habitantes. Cuestión que en Curarrehue se expresa con sus particularidades, no sólo en el reordenamiento de la soberanía territorial, sino también en la exclusión simbólica de la identidad mapuche en los espacios públicos, negación de la lengua, discriminación en la escuela y la vida social, patronazgo, etc., sin desmedro de que dicha diversidad se reorganiza en los espacios íntimos, en una constante dinámica de resignificación.

Enfrentados a un panorama de relaciones inter-étnicas regionales y comunales y los diferentes conflictos internos, este escenario se complejiza más cada día en el proceso de globalización cultural y económica actual que afecta al planeta en su conjunto, estructurando cada vez con más fuerza relaciones de interdependencia sujetas a las arbitrariedades de los mercados mundiales, posesionándose de los espacios locales y conllevando procesos de asimilación crónica de la diversidad humana y de los sistemas de vida tradicionales que no resultan competitivos o funcionales.

En este marco, cuyo soporte ideológico es la 'modernización' de la sociedad, la consumación del proceso de globalización va generando nuevas presiones sobre el territorio y reorganizando las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales de la comunidad que la habita, en su mayoría en función de intereses transnacionales. Una de sus expresiones, en crecimiento reciente en el área, es la expansión de la industria turística regional a partir de la sobre-demanda de los vecinos centros vacacionales chilenos y argentinos de la zona lacustre, cuyos promotores ven en ella la oportunidad de abrir nuevos mercados con 'intereses especiales'. Otras son las forestales e hidroeléctricas.

Este cuadro de tensiones incide directamente en la fragmentación de las formas de asociatividad propias de las comunidades locales, más allá de su configuración étnica, incluyendo las distintas instancias organizacionales vecinales y campesinas que tuvieron cierto auge durante las décadas previas al régimen militar, haciéndose dichos colectivos crecientemente vulnerables a intereses externos o de grupos de poder local fáctico, éstos en su mayoría, amparados en diferentes iglesias y partidos políticos. Esto se ha ahondado en la comuna a partir de la década de los 80 con la creación de un municipio que no tanto ha favorecido la proliferación de servicios públicos que promuevan procesos de desarrollo endógeno, como cuanto ha propiciado sutilmente formas autoritarias de asistencialismo social y clientelismo político, lo cual recién últimamente ha sido cuestionado por algunas instancias locales que logran articularse con cierto peso público, asociadas a otros actores de la sociedad civil de alcance supra-local, cobrando vida algunos procesos movilizadores autonómicos, tales como la recuperación de tierras y la re-creación de expresiones culturales propias.

Surgen así en la última década también ciertos planes de colaboración institucional en función de proyectos que tienen un mayor arraigo en las identidades locales, tanto a raíz de ciertas reconsideraciones nacionales e internacionales respecto de la importancia de las diferencias culturales como en respuesta a las crecientes expresiones de malestar de los grupos subordinados, cuestionando la unidimensionalidad ideológica del proceso desarrollista imperante, no sin pasar por instancias de negociación entre los diferentes intereses en juego. La Aldea Intercultural Trawupeyüm es uno de dichos proyectos.

II. Varios actores, un proyecto

En este contexto, inmerso en un convenio de cooperación del Programa Servicio País de la Fundación para la Superación de la Pobreza con la Municipalidad de Curarrehue, llega a la comuna en 1998 un equipo interdisciplinario de profesionales jóvenes a trabajar en el ámbito comunitario del desarrollo social, definiendo como tema específico de acción el 'rescate del patrimonio e identidad cultural local'. El objetivo de esta intervención es trabajar en función de la calidad local de vida, en el marco de la 'misión' de dicha Fundación que apunta a la 'generación, en y con la comunidad, de procesos de transformación sociocultural de las relaciones de pobreza¹ y exclusión social'.

No ajenos al municipio, pero sí con mayor autonomía, dicho equipo construye un diagnóstico y plan de trabajo focalizado en la generación de espacios de conversación entre profesionales y comunidad en torno a la problemática de las relaciones interculturales y las interpretaciones a cerca del valor de la diversidad cultural, abordando la paradoja de habitar una comuna en condición de extrema pobreza pese a sus habitantes ser colectivamente legatarios de un patrimonio socialmente vivo (capital, activo), heredado de la interrelación de dos sociedades de distinto origen coexistentes al interior de un mismo territorio. Esto en el marco institucional de un inexistente trabajo previo de gestión cultural a nivel local enfocado desde esta perspectiva.

A partir de este ejercicio, se sistematizan ciertas interpretaciones en cuanto al origen de las problemáticas tratadas, qué hacer y cómo, derivando en la construcción de una idea integradora de inquietudes y proyecciones. Surge así el planteamiento de potenciar mancomunadamente un proceso de revitalización comunitaria que permitiera establecer condiciones contribuyentes a la comunicación y reconocimiento entre los distintos referentes sociales, donde, en desmedro de los prejuicios etnocéntricos instaurados históricamente, se concibiese a la cultura como medio y fin a la vez para el desarrollo e integración propios y a la diversidad de identidades como un valor que enriquece el patrimonio comunitario, dando pie al diseño y gestión del *proyecto Aldea Intercultural Trawupeyüm* (Miranda y Sepúlveda; Servicio País, 1999).

Sobre este escenario de interrelaciones brota el concepto de *Trawupeyüm*, voz mapuche que significa 'donde nos reunimos' y que espera expresar el carácter integrador al que se aspira con la creación de un espacio físico y social abierto para acoger actividades sociales, productivas y culturales acordes a las características socioculturales locales y su contexto, asumiendo la participación social como eje central de una misión institucional orientada a "*promover la valoración de la diversidad cultural, desarrollando una labor de gestión, investigación, interpretación, recreación, difusión y educación patrimonial intercultural, a partir de la participación ciudadana y colaboración multidisciplinaria e interinstitucional, con énfasis en la cultura mapuche y las expresiones culturales locales*".

En definitiva, como resultado de un ejercicio de cooperación-negociación, institucional y comunitaria, apoyado por recursos técnicos y financieros externos, el proyecto se materializa con la construcción de un edificio cuya arquitectura se sustenta en elementos estéticos

extraídos y reformulados desde el entorno sociocultural y natural, en el que coexisten en función de los objetivos que plantea el proyecto, salas de exposición, salón multiuso, fogón, restaurant de comida mapuche, áreas de recursos audiovisuales y centro de documentación, áreas verdes y un pequeño mercado artesanal de cuatro talleres donde se elaboran y comercializan productos de origen local, abierto a la comunidad y sus visitantes desde febrero de 2002.

Dentro del ámbito comunitario, el desarrollo del proyecto ha contado con la participación de personas y organizaciones locales de Curarrehue, con la presencia estable entre estas últimas de la Asociación Mapuche Fütxa Winkul, conformada por dirigentes y personas naturales provenientes de distintos sectores y 14 comunidades mapuche del territorio comunal. Además de un grupo oscilante de personas y agentes culturales individuales que gravitan en torno al proyecto desde sus particulares posiciones sociales, entre quienes se cuentan dueñas de casa, campesinos, artistas, artesanos, autoridades tradicionales mapuche, músicos, estudiantes y profesores, agrupados algunos de ellos en conjuntos de danza, música, teatro y promoción cultural en general, a partir de cuyo núcleo se ha constituido recientemente una organización autodenominada Asociación de Amigos del Trawupeyüm, la cual tiene como finalidad velar por la sustentabilidad social de este Museo-Centro Cultural.

Es así como, a dos años y medio de haber abierto a público, las actividades desarrolladas en el transcurso de la gestión de la Aldea Intercultural Trawupeyüm han tenido que ver con iniciativas gestadas tanto desde el equipo técnico como de referentes comunitarios. Con proyecciones que apuntan a mayores y mejores niveles de participación social, de pertinencia local, lo que significa, a su vez, la permanencia de una misión que tan sólo varíe en la medida que se vayan logrando etapas en el desarrollo del referente y de la comunicación con el entorno socio-cultural interpelado, asegurando su continuidad en el tiempo, concepto clave dentro de las definiciones formuladas para las instituciones públicas.

Del variado cuerpo de actividades desarrolladas hasta la fecha, por su trascendencia dentro del proceso, cabe señalar aquellas que generan los más significativos niveles de identificación con la experiencia, aportando a consolidar la participación comunitaria como sustento. Entre ellas, una continua organización de exposiciones temporales, eventos artísticos y culturales, encuentros de música, talleres variados en el ámbito del patrimonio, museología, arte, investigación social, cultura mapuche, medicina tradicional y otros, ciclos de cine-video, teatro

y una permanente producción y muestra de productos artesanales y culinarios, tanto de orígenes comunitarios como a consecuencia de la participación de gestores, facilitadores y creadores externos. Una de las más significativas, a nuestro juicio, es la concreción de la exposición temporal 'Así no olvidarán esta palabra', creada y montada en el Museo, donde las temáticas, investigaciones etnográficas y guión museográfico fueron definidos y desarrollados por agentes comunitarios con apoyo de profesionales de la pedagogía, el arte y la antropología.

"Una cuestión grande que me hizo estar ahí, (participando en las investigaciones y el montaje) es que igual iba a estar ayudando a levantar eso, porque era estar ayudando a dejar algo aquí en Curarrehue, para la gente de acá, a pesar de que igual va a venir gente de afuera que se va a llevar algo bueno.... Que también hay paisajes más arriba, que hay relatos de la gente, que la gente también tiene algo adentro. Yo por eso me acerqué a la Aldea, porque quería saber más sobre la cultura de acá de Curarrehue, que también es mi cultura, porque yo me crié acá entremedio de estos cerros, que no hablan, pero la gente habla a través de ellos." David Epulef, artesano y participante en talleres.

En lo institucional, la dependencia administrativa del Museo-Centro Cultural ha estado a cargo de la Municipalidad de Curarrehue, en proceso de tramitación y generación de consensos para la creación de una asociación civil del tipo 'corporación cultural' a la cual será traspasado el inmueble y la responsabilidad por la admi-

nistración y gestión del proyecto, formada por distintos referentes sociales, partiendo por aquellos involucrados hasta la fecha. Se trabaja en consecuencia activamente en la creación de un organismo autónomo de las lógicas de funcionamiento municipal, que pueda dar continuidad al proyecto en los términos en que ha sido concebido, considerando la experiencia en torno a las complejidades involucradas en su proceso de gestión. En ella estarían presentes tanto el municipio como organizaciones comunitarias (Asociación de Amigos del Trawupeyüm y Asociación Mapuche Fütxa Winkul incluidas) e instituciones de la sociedad civil externas a la comuna, entidades seleccionadas por la actual administración procurando estructurar una alianza consistentemente capaz de sostener el Museo-Centro Cultural técnica, económica y socialmente, dejando abierta la opción a la incorporación de nuevos actores que puedan cooperar favorablemente en el futuro. Se abre así un espacio para la construcción de ciudadanía, dándole voz y voto a distintos sectores en torno al proyecto.

III. El concepto museológico

Ciertos *principios museológicos* (Miranda, Prieto, Sepúlveda; 2000), que orientan este referente, emanan desde la reflexión generada a partir del surgimiento del movimiento intelectual y social mundial conocido con el nombre de 'Nueva Museología', cuyo acto fundacional se reconoce en la Declaración de la Mesa Redonda de 1972 en Santiago de Chile sobre el papel de los museos en el mundo contemporáneo, donde surge la noción de 'museo integral' como "...una institución al servicio de



Taller de investigación etnográfica y medios audiovisuales.

la sociedad, de la cual es parte integrante, y posee en sí los elementos que le permitirían participar en la formación de conciencia de las comunidades que sirve; que puede contribuir para llevar a esas comunidades a actuar, situando su actividad en el cuadro histórico que permite esclarecer los problemas actuales” (UNESCO/ ICOM en Moutinho; 1993). Propuesta que plantea una adecuación de la estructura museológica tradicional con el objetivo de asumir nuevos roles sociales dentro de los entornos socioculturales en que el museo se inscribe, abordando los requerimientos de la realidad sociocultural para desarrollarlos y enfrentarlos, más que instaurar un espacio sacralizante de algo que es cotidianamente mucho más complejo. Preguntándose desde dónde posicionar con pertinencia la gestión de un patrimonio cultural concerniente a una comunidad y su territorio, constituyéndose en una herramienta de apoyo a la autogestión de dicha comunidad, en el que la labor primordial se centra en una problematización en torno a la solidaridad de los conceptos de comunidad, patrimonio y territorio, por sobre nociones clásicas centradas en un edificio, una colección y un público-visitante (Alain Nicolas en Iniesta; 1994:68).

Al respecto, entendemos a '**la comunidad**' como un conjunto interrelacionado de personas que cohabitan el territorio y que han constituido en él una trama de vínculos sociales a través de procesos permanentes de interacción, y '**su patrimonio**', como un recurso cultural dinámico del cual ésta dispone colectivamente a través de su identificación con él. Lo último, recogiendo a Néstor García Canclini, en cuanto a que "...la reformulación del patrimonio en términos de capital cultural tiene la ventaja de no representarlo como un conjunto de bienes estables y neutros, con valores y sentidos fijados para siempre, sino como un proceso social que, como el otro capital, se acumula, se reconvierte, produce rendimientos y es apropiado en forma desigual por diversos sectores" (García Canclini; 1990: 182), donde el patrimonio comunitario constituye un instrumento social y político sobre el cual autoafirmarse colectivamente en respuesta a la apropiación hegemónica y elitista del capital simbólico de una sociedad.

En palabras del mismo autor, "el museo es la sede ceremonial del patrimonio, el lugar en el que se le guarda y celebra, donde se reproduce el régimen semiótico con que los grupos hegemónicos lo organizaron. Entrar a un museo no es simplemente ingresar a un edificio y mirar obras, sino a un sistema ritualizado de acción social" (Ibid;1990:158). Del mismo modo, en el contexto transformador de la Nueva Museología, el museo comunita-

rio, vecinal o ecomuseo es el espacio de representación de un sistema social que recoge organizadamente las perspectivas de la comunidad en la cual se inserta, lo cual no implica una construcción insubstancialmente simple u homogénea, sino que por el contrario, es un espacio abierto a la articulación dialógica de las complejidades detentadas al interior del colectivo, en su relación consigo mismo y con el entorno, lo que lo constituye en un lugar de problematización sobre al juego dinámico de distintas significaciones.

Las nuevas museologías, también conocidas como museologías sociales o activas, conceptualizan el museo como un instrumento de acción y transformación social, que considera los problemas de la sociedad en su totalidad cumpliendo una función dentro del proceso endógeno de desarrollo comunitario, donde este tipo de referentes "no solo es un museo del pasado y de la memoria sino que, sobre todo, un laboratorio para construir un futuro compartido por las comunidades" (Guzmán y Fernández; 2004). En palabras de uno de sus precursores, Hugues de Varine, "es en la acción que una comunidad se forja y se hace reconocer como fuerza política e identidad social de forma total. Es en la acción que ella adquiere sus características propias, que ella existe. Ella es porque ella actúa, y cada uno de sus miembros, participando de una tal acción, hará la prueba y tomará conciencia de su capacidad autónoma de pensar y de ser. Así, apoyándose una sobre otra, comunidad e individuo afinarán progresivamente su experiencia, su conocimiento de los obstáculos y de los medios, la expresión de los objetivos y de los métodos" (en Moura Santos; 2002).

De este movimiento la Aldea Intercultural Trawupeyüm recoge algunas nociones museológicas próximas a los conceptos de 'ecomuseo' y 'museo comunitario', las dos expresiones centrales de la Nueva Museología (sin ser las únicas). Del 'ecomuseo', la estrecha vinculación y resonancia con **el territorio**, a partir de una definición cultural de este último "como espacio construido por los grupos sociales a través del tiempo, a la medida y a la manera de sus tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades, ...como campo relacional." (Restrepo; 1997). Asumiendo el museo dentro del entorno social y natural como "...una entidad abierta sobre el medio, conciente de su relación orgánica con su propio contexto social" (Moutinho; 1993).

Asimismo, del 'museo comunitario' recoge la importancia de la apropiación social que la comunidad ejerce en función del desarrollo de sus propias capacidades como sujeto, como "una de las múltiples formas en que las

comunidades desarrollan mecanismos de resistencia, a través de la reposición material y simbólica de los testimonios de su historia y su memoria colectiva, (donde)... la interpretación del pasado y la cultura permite restaurar las capacidades que construyen un sujeto, las capacidades de creación y acción, (pues)... al reconstruirse como sujeto colectivo, la comunidad es capaz de formular proyectos propios para el futuro, de actuar en el ejercicio del poder comunal" (Camarena y Morales; 2004: 4).

El hecho de que la atención esté cifrada en los sujetos (comunidad) portadores y recreadores de un patrimonio cultural vivo, más allá del interés específico en objetos sacralizados (colecciones), hace a este espacio ser reconocido particularmente como un 'museo sin colecciones'. Lo anterior a raíz de que es objeto de atención por parte del museo de Curarrehue una herencia cultural cuyas dimensiones son en su mayoría vivas e intangibles, como lo son la memoria, las expresiones artísticas, religiosidad y conocimientos locales, en coherencia con el paradigma neomuseal que entiende a estas instituciones "como centros culturales vivos y como puntos de encuentro de la comunidad, en contrapartida al museo elitista, autoritario y de puertas cerradas" (Cassino; 2004).

Concibiendo a la diversidad como un valor, la Aldea Intercultural Trawupeyüm dista del característico rol de las instituciones museales tradicionales que giran en torno a la reproducción de representaciones culturales hegemónicas, sino que asume el cometido de reconocer socialmente el derecho a expresarse de aquellas comunidades que son portadoras de un patrimonio remitido a espacios domésticos y/o de marginalidad social, contribuyendo el museo a lo que Camarena y Morales definen como "una representación pública de la cultura de los grupos subordinados, que también podemos entender en términos de resistencia cultural" (Camarena y Morales; 2004: 6). Es así como, considerando la participación social como una condición para que los distintos referentes culturales cuenten con instancias de expresión propia y valoración en el espacio público, este Museo-Centro Cultural aspira a ser un instrumento de apoyo en la construcción de procesos de comunicación intercultural, en un marco de tolerancia y aceptación de un 'otro cultural', con y desde quien pensar y gestar. En este contexto, la interculturalidad es entendida como una forma de desarrollo humano que se realiza en un terreno común de aceptación de los contrastes de identidad y formas de vida, "alude a un tipo de sociedad donde las comunidades y grupos sociales se reconocen en sus

diferencias y buscan una mutua comprensión y valoración. El prefijo 'inter' expresaría antes que nada la interacción positiva que concretamente se expresa en la búsqueda de suprimir las barreras (*lo que nosotros más precisamente entendemos como inequidades*) entre los pueblos, las comunidades étnicas y los grupos humanos, (*siendo*) el problema reconocer los límites de la apertura y del cierre, lo que supone asimismo la búsqueda de instancias dialogales que estén enfocadas a la aceptación mutua y a la colaboración entre culturas que se entrecruzan" (Salas; 2003), en el entendido que se establece una dinámica de respeto y negociación.

De este modo, la misma globalización es asumida como el único escenario actual posible para la cimentación de nuevas formas de promoción humana en un contexto de diferencias socioculturales, cuya eficacia pasa por la posibilidad de actualizar los recursos presentes en el propio 'capital social' comunitario, entendido este como "la capacidad efectiva de movilizar productivamente y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión" (Mideplan; 2002), el cual, en un contexto multicultural, encuentra una de sus claves en la ética intercultural desde la cual estas relaciones se construyen, 'reabriendo el debate sobre las razones y derechos a tener y vivir diversas experiencias culturales' (Salas; 2003: 6).

En consecuencia, lo que está en juego aquí es una concepción de desarrollo social contextualizada en el ámbito de la diversidad, fundado en la articulación cooperativa de actores en función de objetivos compartidos, donde "el reconocimiento del diferente, del otro, no es ni un lujo ni una obra de caridad, sino la conciencia adquirida de que yo no puedo dar forma a mi identidad sin afirmar la diferencia del otro y custodiarla como necesidad vital" (Barcellona; 1999:114). Respondiendo críticamente a la noción de sujeto como una entidad desafecta de sus pares, aquella que concibe al progreso humano de tipo capitalista como "única forma de producción y reproducción de la vida que permite a cada 'individuo independiente' tener relaciones con otro manteniendo una indiferencia recíproca hacia el contexto vital (la forma de vida)" (Op.cit.;112-113)

Íntimamente ligado a dicha noción de interculturalidad y desarrollo, los principios sobre los cuales se cimienta el proyecto asumen un modelo comunicativo-educativo constructivista, que parte de la premisa de que los 'individuos no son una caja hueca', sino que cada uno posee y opera en función de referentes que le otorgan las herramientas para intentar comprender su entorno. Marcelo

Arnold plantea que el constructivismo, como corriente epistemológica, “sostiene que nuestros conocimientos no se basan en correspondencias con algo externo, sino que son resultado de construcciones de un observador que se encuentra siempre imposibilitado de contactarse directamente con su entorno. Nuestra comprensión del mundo no proviene de su descubrimiento, sino que de los principios que utilizamos para producirla” (Arnold; 1997). El nombre del modelo hace referencia a que lo que se genera es algo que se construye significativamente a partir del rescate de la experiencia de todos los que participan del proceso comunicativo, lo cual implica buscar los ‘anclajes’ que permitan un acercamiento en los individuos con el referente y las problemáticas planteadas. En consecuencia, como no todos los grupos son iguales, por lo que estos anclajes no son mecánicos, la experiencia se convierte en comunicativa-educativa, cobrando importancia en sus vidas, sólo cuando los contenidos y problematizaciones desarrolladas se hacen significativos para los individuos, entregando herramientas para comprender su persona y su medio. Desde esta perspectiva, el museo-centro cultural busca generar aprendizajes a partir de un proceso de comprensión que se realice por los individuos en el contexto de la realidad que origina los problemas planteados. Para que ese encuentro se dé, deben buscarse problemáticas que atinjan tanto a la historia ‘personal’ como a las historias de los sujetos (comunidades). Es en este punto donde se busca el ‘anclaje’ con el ‘otro’, en una problematización que tenga asidero mutuo.

Por lo anteriormente dicho, consideramos que reforzar la continuidad, proyección y desarrollo del referente tiene que ver con cimentar el “derrotero” de consolidación de un trabajo de valoración de las personas, sus formas de vidas, conocimientos, maneras de ser y expresar en el mundo, partiendo de la base de que dicho vínculo se construye sobre la valoración de la diversidad como espacio para construir, comunicarnos y crear entre pares (personas y/o culturas equivalentes, no iguales, sino de igual valor). Tratando de alejarnos de una mirada exclusivamente folclórica del ‘otro cultural’, es decir, estigmatizante o reductora a una esencia manipulable de lo que es o está siendo ese ‘otro’. Cuestión que es una problemática no menor dentro de la realidad de espacios como éste y ante los conocimientos y desconocimientos existentes, lo que refuerza la necesidad de dar especial énfasis a la función comunicativo-educativa de la Aldea Intercultural. En esta valoración, la importancia de la participación social tiene que ver con construir un espacio social pertinente a y con las personas y realida-

des locales, donde éstas se sientan identificadas y agentes activos de las puestas en valor de sus propias vidas y de las de sus pares.

IV. Cuestionamientos

La construcción de la experiencia ha sido tanto de generación de confianzas y reciprocidad como de negociación política. Ante la encrucijada de modelos y perspectivas de desarrollo, en el medio de las cuales se concibe un proyecto de participación y toma de decisiones comunitaria, implica considerar como un elemento central la constante generación de procesos de transacción, redefinición y actualización de estrategias para su concreción.

Desde sus orígenes el Trawupeyüm se ha movido permanentemente en dos aguas: el intentar concitar contenidos y el intentar generar relaciones, es decir, contenidos en gestión, que sean a su vez lo que se presente y represente en este espacio. La imagen citada de “museo sin colecciones” apunta mas bien, en este sentido, más que a la carencia (de colecciones-contenidos), a una construcción por negación en torno a la imagen de inamovilidad, estabilidad que tiende a tener el perfil tradicional de un museo, en relación a las interpretaciones generadas en torno a los contenidos aludidos. Si bien, ‘contenidos’ y ‘relaciones’ son aspectos en común y necesarios con la mayoría de los referentes culturales, el cómo se abordan, priorizan, desarrollan y comunican ambos, es lo que genera la diferencia del perfil de las instituciones.

En el entendido que tanto los contenidos como las relaciones posiblemente no sean otra cosa que el reflejo de nuestro intento “occidental” por instrumentalizar el tiempo, tendiendo a asignarle a los contenidos la imagen de estabilidad-pasado y a las relaciones la imagen de dinamismo-presente, partimos de la base que dicha instrumentalización no es neutra. Así, por ejemplo, para Francois Hubert, citado por Iñesta: “todo período de crisis va acompañado de una proliferación de museos de historia y de etnografía con una función exorcizadora de la preocupación por el futuro, mediante la exaltación de los valores del pasado. Esta actitud sólo genera visiones dominadas por la nostalgia, el bucolismo y también por un cierto populismo. La nostalgia es un sentimiento ambiguo que se manifiesta en una selección de los materiales mas bien orientada por la representatividad estética que por su representatividad socio-cultural. Por un lado, este sentimiento, conduce fácilmente a una visión aconflictual de la historia, potenciando la imagen idílica de una sociedad tradicional homogénea e

igualitaria, tan perfecta como falsa". (Hubert en Iniesta;1994:147,148)

Dentro de esta lógica, el preguntarse qué es lo que se musealiza y quién es quien realiza la selección-interpretación de lo museal corresponde a preguntarse por la dimensión política de la instrumentalización llevada a cabo, pero no tan sólo en relación a los contenidos expuestos, sino que también a los actores involucrados, su posición en el 'tablero' y a las inclusiones y exclusiones que la proliferación que la dinámica de los 'ellos' y los 'nosotros' genera. Por lo que lejos de pensarse esta instancia como una forma de folclorización o romantización de la diferencia cultural, lo que en la práctica constituye un nuevo medio de asimilación del otro, en tanto un ser del pasado del cual se recoge un aspecto melancólico, este proyecto plantea que la complejidad humana, en su búsqueda de ser en el mundo, sea develada y re-creada en su más amplio significado

¿De qué manera el Trawupeyüm se relaciona con sus contenidos y con su comunidad o comunidades pertinentes en el día a día?. Es este carácter a dos aguas el que genera la sensación de derrotero en el curso y perfil de la Aldea y que obliga a que la gestión en ella no sea puertas adentro. Sin embargo, en el marco de las diferencias entre intereses implicados, a pesar de su vocación por la comunidad, en cuanto a dinámicas democratizadoras y tendientes a la diversidad, ello no la exceptúa de las dinámicas de apropiación desigual que el desarrollo de los contenidos y la dinámica de las relaciones puede generar y, de hecho, genera, enfrentándolo permanentemente a autoevaluaciones en cuanto a la coherencia entre lo que (como proyecto) aspira a ser y lo que (en la práctica) es.

El Trawupeyüm es un edificio singular, que constituye un valor agregado, pero con definitivas aspiraciones y pretensiones sobre un territorio. En alguna medida, también, es una nave espacial para la comuna que sirve de 'saco de entrenamiento boxeril' que permite contrastar las identidades, generar alianzas y enfrentar conflictos. Sin embargo, eso no es lo que siempre se expone, en particular, a raíz de que la trama de tensiones o expectativas que la circundan es variada, entre cuyas dimensiones está la demanda por un producto turístico-cultural. De esta manera, la 'estabilidad', a pesar de que los contenidos no se expresen tanto en colecciones como en discursos (en sus espacios expositivos), se presenta como moneda de cambio en la interacción con el visitante.

¿Es posible restarse a esta lógica, es decir, explicitar el conflicto y la negociación y situarse en ellos como un catalizador y expositor de éstos?.

Tal pareciera que la lógica del mostrar lo mejor de sí (o consumir lo mejor de los otros), si bien, por una parte cumple con un objetivo fundamental, como es el potenciar procesos de autovaloración, de mejoramiento de autoestimas, y sensibilización en torno a realidades determinadas, por otra parte, eventualmente, relega a una segunda dimensión implícita un aprendizaje que aborde, a la vez, tanto lo mejor como lo peor de 'nosotros'. Hay, en la práctica, un visitante ávido de un conocimiento procesado y digerido acerca de los otros culturales, no dispuesto a invertir tiempo en perderlo y existe, llámémoslo, por las características contemporáneas en torno al consumo, una comunidad impelida a transformar su tiempo en producto mercantil.

Dentro de esta lógica cuando se plantea el modelo de gestión participativa, generalmente éste entiende la participación como una búsqueda de consensos dentro de plazos donde quienes participan lo hacen dentro de un lapso y un territorio de ingerencia acotado, que en algunos casos puede terminar buscando más el consenso por sí mismo, la necesidad de la tangibilidad del acuerdo, que la búsqueda de la participación para el aprendizaje en las discrepancias y la apropiación de los conceptos, instrumentos y responsabilidades. Esto ocurre en un tejido donde los plazos y requerimientos tanto externos como internos entran en un juego de intereses, resoluciones y expectativas, en el que tanto los procesos de problematización en la participación como el decantamiento a resoluciones, consideramos, son igualmente importantes.

Cuánto de apropiación de parte de las personas, ocurre en la realidad en la dinámica de la Aldea es un tema a revisión permanente y un desafío que debe ser potenciado aun más porque resulta ser coherente con las convicciones democráticas que la fundan en el sentido que la convivencia requiere de discrepancias y negociaciones, en contraposición con los perfiles que busquen homogeneizar la comunidad detrás de un velo unívoco o, por oposición, esencialista de las diferencias o particularidades.

Entendido así, el patrimonio al que intenta apelar el Trawupeyüm, si bien pierde en la tangibilidad que pretende resumir las complejidades de relaciones humanas, abre el abanico, en la medida que se aboque a ello, a enfrentar las relaciones como tales, con sus complejidades y negociaciones. De otra manera, abocarse al tema de la interculturalidad desde las concepciones homogeneizantes y/o fundamentalistas, pierde sentido. Seguramente resulta ser la convocatoria de intereses y expectativas distintas en torno a un imaginario de "lo

cultural”, lo que conforma el entramado que, por su diversidad, resulta ser intercultural.

Entonces: ¿cómo abordar desde escenarios complejos, en términos de intereses y expectativas, las dinámicas que por una parte se representan y por otra se generan en torno a la Aldea?. ¿Si todo no es digno o apropiado de ser expuesto, cuánto del presente, de ese presente por llamarlo de alguna manera: dinámico, debe relacionarse con los contenidos representados porque explican el porqué éstos están presentes u omitidos?

Por esta vía, en la medida que se avanza en el énfasis de las relaciones y negociaciones, el concepto de “comunidad” constantemente reflota como un concepto instrumental, que existe en la medida que hay “otros” participando, generando significaciones, pero que se reformula debido a que sus límites están sometidos a esos mismos diálogos y transacciones.

Tal pareciera que la pregunta permanente implícita y reformulada en torno al Trawupeyüm es: en la práctica, ¿a las expectativas de quiénes se está respondiendo? He aquí el cuestionamiento más delicado sobre las sutilezas que puedan alterar el perfil de un referente que deambula al límite entre transacciones político-culturales.

Agradecimientos

Agradecemos los aportes financieros efectuados por: Comisión Presidencial de Infraestructura Cultural, Fundación Andes, Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, Municipalidad de Curarrehue, Fondo de Solidaridad e Inversión Social y Sociedad San Sebastián de Manco II, sin los cuales este proyecto no habría podido materializarse.

Notas

¹ Esta Fundación define la pobreza como un fenómeno dinámico y multidimensional asociado a la desigualdad de oportunidades y expectativas de vida, el atropello de la libertad y justicia social, la discriminación y desvaloración humanas y la privación de las necesidades básicas para la subsistencia.

Referencias

ARNOLD, MARCELO, 1997. Introducción a las epistemologías sistémico/constructivistas. *Cinta de Moebius* Nº 2. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/02/frames32htm>.

BARCELONA, PIETRO, 1999. *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Editorial Trotta, Madrid.

CAMARENA, CUAHUTÉMOC y TERESA MORALES, 2004. *Los museos comunitarios y la memoria ante los procesos de globalización*. Texto de apoyo del “Taller de Facilitadores de Museo Comunitarios de las Américas”. Oaxaca, México.

CASSINO, PABLO, 2004. Nueva Museología, hacia un nuevo paradigma. *Revista Digital Nueva Museología*. www.nuevamuseologia.com.ar.

CURILAF, LUIS, 1998. *Poblamiento y tráfico comercial de Curarrehue. 1850-1940*. Tesis para optar a la Licenciatura en Historia. Universidad de la Frontera. Temuco.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR, 1990. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo, México.

GUZMÁN, ALDO y GUILLERMINA FERNÁNDEZ, 2004. Notas teóricas sobre los ecomuseos. *Revista Digital Nueva Museología* www.nuevamuseologia.com.ar.

INIESTA, MONTSERRAT, 1994. *Els gabinets del món. Antropologia, museus i museologies*. Pagès Editors. Lleida, España.

MERA, RODRIGO, 2001. *Entrevista sobre arqueología regional realizada por T. Sepúlveda y J. P. Silva*. Santiago de Chile.

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y COOPERACIÓN, 2002. *Síntesis de los principales enfoques, métodos y estrategias para la superación de la pobreza*. División Social, Departamento de Evaluación Social. Chile.

MIRANDA, MARÍA PAZ y TOMÁS SEPÚLVEDA, 1999. *Proyecto Aldea Intercultural Trawupeyüm*. Programa Servicio País, Fundación para la Superación de la Pobreza. Curarrehue.

MIRANDA, MARÍA PAZ, RAFAEL PRIETO y TOMÁS SEPÚLVEDA, 2000. *Principios Museológicos y Educativos de la Aldea Intercultural Trawupeyüm*. Curarrehue.

MOURA DOS SANTOS, MARÍA CÉLIA, 2002. Reflexões museológicas: caminhos de vida”; Capítulo IV “Reflexões sobre nova museología. *Cadernos de Sociomuseología* Nº 18. Universidad de Lusófona de Humanidades y Tecnología. Lisboa.

MOUTINHO, MARIO, 1993. Sobre o conceito de museología social. *Cadernos de Sociomuseología* nº1. Universidade Lusófona de Humanidades y Tecnología. Lisboa.

SALAS, RICARDO, 2003. Filosofía intercultural, globalización e identidad. Reflexiones sobre el desarrollo desde América Latina. Exposición presentada en el seminario: *Quelle globalisation pour l'Amérique latine. Débat autour des identités socio-culturelles*, Louvain-la-Neuve, Seminario de investigación del Groupe des Recherches Interdisciplinaires sur l'Amérique latine.

RESTREPO, GLORIA, 1997. Aproximación cultural al concepto de territorio. *Revista Perspectiva Geográfica*, Banco de la República, Santa Fé de Bogotá, Colombia.